

HAITI,

EL PROXIMO POLVORIN DEL CARIBE*

Habitantes: 4.500.000 (Censo 1966).

Superficie: 28.750 km.²

Densidad: 168 habitantes por km.², la más elevada del Continente.

Ingreso per cápita: US\$75, el más bajo de todo el Continente.

Esperanza de vida: 32 - 35 años.

1 USA dólar = 5 gourdes = 4,50 bolívares (un gourde es casi igual a un bolívar y un franco francés).

* * *

José Francisco Corta, S.J.

El contraste haitiano de tierra y hombres ha sido delineado como vocación de edén para una tierra de belleza encantadora y generosidad legendaria y como destino de tragedia para un pueblo valeroso y heroico reducido a la miseria e ignorancia.

Haití es poco conocido del público latinoamericano por más que se halla en el Caribe. Quizás la diversidad de lenguas nos ha alejado de ese país. Haití forma parte de la Isla Española juntamente con la República Dominicana; pertenece al conjunto de países encuadrado entre los grados 26,6 y 18,02 de latitud Norte.

Por la proximidad con Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, está enclavado en medio de la corriente hispanoameri-

cana; y por su cercanía con Jamaica y el mismo Puerto Rico, se halla dentro del comercio e influjo inglés y norteamericano.

El territorio, montañoso y cultivable sólo en una cuarta parte, abarca una superficie cuya magnitud suele compararse con la de Bélgica (30.513 kilómetros cuadrados).

La capital, Puerto Príncipe, tiene una temperatura de 26°C y es de clima caliente, como toda la zona costera.

El contingente humano es principalmente negro, subproducto proveniente de África a través de la infortunada trata de negros. La nación haitiana, hecho único en la historia, nació de una revolución victoriosa de los esclavos; lleva, desde su nacimiento, dos injustos estigmas: la antigua tara servil y el desfavor negro.

El período colonial se extendió desde el descubrimiento hasta la revolución francesa (1492-1789), época en que comenzó el estallido revolucionario. El año 1804 Haití se declaró independiente, an-

* Hemos fundamentado nuestras afirmaciones en el número extraordinario que Frères du Monde dedicó a Haití (Haiti Enchaîné, nn. 43-44, 1966) y en las revistas The Economist (Londres), Le Monde (París), Time Magazine (N. Y.), Elite y Bohemia (Caracas).

ticipándose a la libertad antes que las colonias españolas. El período de régimen nacional fue bruscamente interrumpido por la ocupación norteamericana entre los años 1915-1934, hecho hoy pésimamente interpretado, como lo fue recientemente la ocupación de la vecina República Dominicana por los "marines". La historia haitiana se parece a la de las naciones latinoamericanas; de 25 jefes de Estado, 20 han sido derribados violentamente, sin contar el clásico desfile de los gobiernos de transición.

1.—La situación económica de Haití.

La población está creciendo considerablemente, mientras la productividad se mantiene estancada. Al paso que la población ha tenido un crecimiento del 22,5% entre los años 1950 y 1960, el producto nacional bruto no ha aumentado sino en 20,7%. En 1950, un haitiano disponía de un ingreso per cápita de 77,5 US\$ (al precio de 1955), mientras que en el año 1965 no tenía más de US\$75, el ingreso más bajo en todo el continente americano, que vienen a ser unos 363,80 bolívares por año. Lo particular del caso es que un 85% de los habitantes obtienen recursos de 10 a 15 bolívares (o gourdes) por mes (Le Monde). Este solo hecho es como para tener a la mayoría en situación explosiva y desesperante.

Haití cuenta con un 80% de analfabetos, circunstancia ésta que pone a la población en trance de no poder salir de ese estado de miseria y de pobreza.

En el campo económico se nota cierto marasmo comercial, caída de precios en las mercancías de exportación, aumento de desempleo y disminución del rendimiento agrícola. El desgaste del suelo, el uso del fuego para limpiar la maleza, el empleo de instrumentos rudimentarios, la falta de abonos y de semillas seleccionadas y la inexistencia de un sistema de irrigación explican la vida dura que pasa el pueblo.

En las calles de Puerto Príncipe, donde pululan multitudes abigarradas, y en las aldeas atestadas de gente a lo largo de los caminos, por doquier resalta la miseria inhumana y punzante. El Gobierno está totalmente imposibilitado para resolver este cúmulo de males.

Por otra parte, se respira cierto resquemor contra las compañías norteamericanas, tan imprescindibles. Estas han llevado gruesos capitales, con los que se ha podido dar trabajo a innumerables campesinos y se han desarrollado tierras que hubieran quedado baldías o con escasa productividad. Pero se les acusa a esas compañías de haber conseguido enormes ganancias a jornales ínfimos.

—La "Haitian American Sugar Com-

pany" (HASCO), valiéndose de la favorable ocupación norteamericana, obtuvo una concesión de 6.000 hectáreas para la explotación de la caña de azúcar. Ahora posee 11.000 hectáreas; produce al año 700.000 toneladas de caña, 70.000 toneladas de azúcar y 110.000 toneladas de melaza.

—La "Haitian American Development Corporation" posee hoy 16.500 hectáreas para el cultivo del sisal. Estas dos compañías formaron un trust en 1957.

—"Shada" recibió en 1943 cerca de 58.400 hectáreas después de un despojo brutal de ciertos sectores campesinos.

—La "Reynold's Mining" exporta en estado bruto la bauxita que extrae en Miragoanes.

—La "Sedreu" (USA-Canadá), instalada en la región de Gonaives, exporta el mineral de cobre.

—La "Caribbean Mills" importa trigo, fabrica harina para el consumo local y exporta los subproductos.

Se dice que estas compañías se adueñaron de las mejores tierras y redujeron a los campesinos a un régimen de proletariado agrícola en condiciones casi de esclavos. La mayor parte de los campesinos son propietarios de su tierra, pero poseen menos de una hectárea, mientras necesitarían un mínimo de 7 hectáreas para vivir. La presión demográfica está operando un rápido desmenuzamiento de las propiedades.

En el sector industrial se nota la preponderancia de la producción artesanal, de rendimiento bajo y de escaso nivel de vida. Las empresas nacionales, dominadas por un régimen corrompido, se llevan mal y van al fracaso.

La condición de los obreros es lamentable; el salario nominal está fijado en 3,50 gourdes (casi igual en bolívares) por 8 a 10 horas de trabajo, o sea 100 gourdes al mes; pero, en general, el salario real no llega ni a esa cifra. Situación realmente deprimente y esclavizadora.

Los obstáculos para el desarrollo industrial parecen insuperables. El dique de Péligre, construido hace más de diez años, a un costo de 380 millones de gourdes, no es utilizado aún para la planta eléctrica que está por terminarse, y de ahí la falta de energía eléctrica.

La red de carreteras se está deteriorando de año en año. Para recorrer los 257 kilómetros que separan Puerto Príncipe de Puerto de Paz (en el Norte) se requieren 8 horas; y para ir de la capital a Jacmel, distante en línea recta unos 40 kilómetros, se requieren más de 15 horas por el mal estado de la carretera.

Hace un año y medio no había indicios de que, pese a los deseos del Gobierno de Duvalier, los Estados Unidos fueran a reanudar su ayuda económica, suspendida en 1962 por la forma en que Haití la malgastaba.

2.—Datos recientes en la Historia de Haití.

1946-1950.—Gobierno de Estimé Duvaliers.

1950-1956.—El Mayor Paul Magloire dirige los destinos de Haití.

1956.—Un Frente Unido depone a Magloire (11 de diciembre).

1957.—Louis Dejoie, senador y jefe de la burguesía, se alza con el poder (25 de mayo), pero es derrotado. Le sucede como presidente provisional Daniel Fignolé, antiguo ministro del presidente Magloire, pero es depuesto a su vez a los 22 días. El coronel Kébreau se adueña del gobierno y prepara el camino a François Duvalier, médico rural por 20 años y antiguo ministro de Estimé, quien sube a la presidencia por las elecciones del 22 de septiembre del mismo año. Este envía a los otros dos candidatos, Clement Jumelle y Louis Dejoie, a las embajadas de Cuba y México, respectivamente. Así queda Duvalier triunfante en toda línea.

1958.—Un golpe de fuerza, dirigido el 29 de julio por tres oficiales del antiguo expresidente Magloire, fracasa y es ocasión para apretar el cerco de opresión sobre toda la nación. Duvalier refuerza rápidamente su policía personal, crea la milicia de los tonton macoutes y se libra a la caza sistemática de los oponentes a su gobierno.

1964.—Duvalier es elegido, con apoyo parlamentario, Presidente Vitalicio de Haití el 14 de junio de 1964.

1968.—En mayo último se lanza desde las Islas Bahamas la octava acometida en 10 años contra Duvalier, a quien quisieron matarlo por un ataque aéreo a su palacio presidencial. El intento fue sofocado inmediatamente. Se inculpa al expresidente Magloire y al exministro Luc Fouché de ser los mentores de la invasión. Otros supuestos autores intelectuales son Louis Dejoie y Daniel Fignolé. Han sido encarcelados dos poderosos millonarios, Oswald J. Brandt y su hijo Clifford, por haber financiado la invasión con 150.000 dólares.

3.—Lo que se dice y se escribe del gobierno de Duvalier.

Hay no pocas versiones sobre esta materia. El reportero de "Elite" Julián de Sada (6-4-68), después de entrevistarse con el mismo Duvalier, le describe a éste lleno de sencillez, amabilidad y modestia. Oye decir al Presidente que su régimen es "la forma ideal de gobierno, en que las masas fueron elevadas a la dignidad de la especie humana, tanto desde el punto de vista moral como es-

piritual y social; que él elaboró la más justa legislación social en beneficio de las masas rurales y urbanas".

Según el mismo Duvalier, el partido Unión Nacional le llevó a la presidencia en septiembre de 1957, y el 14 de junio de 1964, por voto directo, los hombres y mujeres de la comunidad negra de Haití, en un acto desbordante de entusiasmo patriótico, le reeligieron y confirmaron como el 8º presidente vitalicio de la República de Haití. La libertad sindical es otra de las conquistas más de la revolución de 1946, así como de la revolución duvalierista, la cual no significa la lucha estéril y negativa entre el patrono y el asalariado. Si seguimos escuchando al Papá Doc, Haití es tierra de libertad y de democracia.

En cambio, la opinión más generalizada de *Time Magazine*, *Le Monde*, *The Economist*... ofrece una idea muy distinta. Según estos reporteros, el terror ha llegado a ser una institución formal del Estado; la dictadura se manifiesta más abierta, feroz y corrompida; el país se ha convertido en una prisión.

La oposición tiene ya experiencia de un hombre que no cede delante de ningún medio para aplastar las resistencias a su gobierno. Dos hermanos del ex candidato a la presidencia Clement Jumelle fueron asesinados en plena calle. Los partidarios más conocidos de los antiguos candidatos han tenido que escapar al exilio. Las organizaciones profesionales insumisas han sido disueltas y sus miembros detenidos o depuestos de sus cargos. Los periódicos de oposición han desaparecido uno a uno.

La depuración del ejército, comenzada con Kébreau, se ha proseguido implacablemente. La guardia pretoriana de Duvalier (los *tonton macoutes*) ha adquirido ya una sólida reputación de brutalidad, crueldad y cinismo. "Aquí cada perro, cada ratón y cada sonrisa nos espanta para Duvalier." (*Le Monde*)

No es una lucha de negros contra mulatos o a la inversa, ni un gobierno típico de privilegiados contra una oposición popular, ya que todos los sectores de la población han experimentado largamente de la tiranía.

"Aunque es prácticamente imposible obtener información directa de lo que está sucediendo —escribe *The Economist*, de Londres— Haití es un verdadero infierno sobre la tierra, lo que parece confirmarlo el hecho de que alrededor de un 30% de su población se encuentra en el exterior, emigrada ilegalmente en la República Dominicana o trabajando en las Bahamas y en Africa, donde sólo en Ghana hay más médicos haitianos que en Haití." (Ese 30% tiene que ser una exageración evidente.) "El terror que reina en la isla va aunado a la miseria más espeluznante, lo cual hace de Haití el país más miserablemente subdesarrollado del mundo."

4.—Cómo puede mantenerse Duvalier en el poder.

La fuerza sobre la que se apoya es solamente un elemento de la respuesta. Como ministro de Estimé, Duvalier gozó de una reputación honesta; y fue considerado como una esperanza para Haití a la caída de Magloire. Según los observadores políticos, él goza de habilidades raras, sobre todo gran conocimiento de las personas.

Incapaz de poner coto a la crisis política y económica, que no cesa de agravarse, el régimen se endurece y tiene que apoyarse cada vez más en el poder de su milicia. La oposición está prácticamente aniquilada o subyugada; ni tiene posibilidad de actuar dentro de las fronteras haitianas.

Duvalier ha debido adquirir ese poder y esa habilidad secreta de manejar los resortes necesarios para controlar las situaciones más adversas. Las series ininterrumpidas de invasiones deshechas le han dado pretexto para reforzar su seguridad personal con unos 30.000 voluntarios, que están infiltrados en todas partes. Siempre, a lo largo de la historia, ha habido figuras relevantes que han podido mantenerse en el poder indefinidamente o por lo menos durante mucho tiempo. Tenemos casos bien recientes, como Fidel Castro en Cuba, Gómez en Venezuela, Tito en Yugoslavia, Mao Tze-tung en China y, sin ir más lejos, en la misma isla de Duvalier, en la vecina República Dominicana, Trujillo, que pudo durar cerca de 30 años en el poder. No es cosa fácil.

5.—La Iglesia de Haití en estos últimos años.

La Iglesia se ha hallado en situaciones difíciles durante estos 10 años de Duvalier. En agosto de 1959 fue expulsado Mons. François Poirier, Arzobispo de Puerto Príncipe; y muy pronto después lo fueron igualmente otros dos obispos: Mons. Paul Robert, Obispo de Gonaïves, y Mons. Augustin, haitiano de nacimiento.

En 1962, dadas las tirantes condiciones de la Iglesia, el Vaticano retiró a su Nuncio, Mons. Ferrofino; y a su vez Duvalier retiró a su embajador de Roma. De hecho, las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y Haití nunca llegaron a interrumpirse enteramente.

En este mismo período otros 50 sacerdotes fueron también expulsados, entre ellos 18 jesuitas canadienses, profesores y directores del Seminario Mayor, que automáticamente tuvo que clausurarse.

Ultimamente la tirantez religiosa ha

amainado, incluso se ha llegado a un nuevo acuerdo con la Santa Sede. Por primera vez desde el Concordato de 1860 5 haitianos han sido consagrados obispos. La gestión fue llevada a cabo por Monseñor Samoré, más tarde elevado al cardenalato.

6.—Reflexión final sobre Haití.

Llama la atención que, para la educación de un pueblo tan necesitado de instrucción, se dedique el 11% del presupuesto nacional, y para la defensa el 25%. ¿Es la peligrosa vecindad de Cuba Revolucionaria lo que motiva esta medida?

Las elecciones de 1957 y la reelección de Duvalier como Presidente Vitalicio no parecen haber afectado las relaciones diplomáticas con otros países de América, ya que los delegados haitianos han podido participar imperturbablemente en las asambleas internacionales. No ha sucedido lo mismo a tantos gobernantes latinoamericanos elevados al poder por golpes de Estado.

Da mucho que pensar el régimen de libertades establecido en Haití. Hay demasiados exilados que no pueden volver. Hay dudas serias sobre las suficientes garantías para que la oposición pueda expresar su sentir con toda libertad legal.

Por último, existe un problema vital del que depende el enjuiciamiento global sobre el gobierno duvalierista, y es el siguiente:

Dadas las circunstancias anómalas por las que atraviesa el país, y supuesta la terrible situación económica del pueblo, ¿exige el bien común un régimen tan represivo y durante tanto tiempo? El pueblo haitiano ¿está realmente satisfecho del patriotismo y obra de su presidente? ¿O bien se ha sacrificado el bienestar general del pueblo para atender a los intereses propios de Duvalier, quien a trueque de mantenerse en el poder no le han importado los medios?

Nosotros no tenemos los elementos de juicio necesarios para zanjar esta cuestión. No dudamos que para no pocos haitianos Duvalier es la solución para el momento actual. En cambio, para los exilados y para muchos corresponsales extranjeros, él personifica la más nefasta dictadura que puede convertir a Haití en el próximo Polvorín del Caribe. La revista *Progreso* (66-67) resumía así la situación haitiana: "Mientras siga en el poder el presente régimen, es imposible predecir un final feliz para el triste caso de Haití."

Lo grave de Haití es su oscuro porvenir a la caída de Duvalier. El peligro que se cierne es que predominen las ideologías más revolucionarias.